

El gato tiene cuatro patas

POR SERAGRO

Con esta breve nota, desde Seragro damos por concluida la polémica sobre el tema¹ y abrimos las páginas de El País Agropecuario a los especialistas, a quienes convocamos para que nos envíen sus enfoques, cualquiera sea su posición, intentando enriquecer el análisis y las conclusiones de aspectos tecnológicos que son relativamente nuevos en la agricultura del mundo, pero que abren un horizonte de oportunidades para todos, incluso para Uruguay, si actuamos en consecuencia.

Desde épocas inmemoriales el ser humano, frente a situaciones nuevas o desconocidas, manifiesta miedo y, en distintos grados y formas, su natural resistencia al cambio.

En su respuesta a una nota anterior de Seragro, Eduardo Gudynas y Martín Pardo realizan un complejo análisis del tema de los transgénicos, argumentando, desde su punto de vista, la inconveniencia de la siembra de soja transgénica.

Indefectiblemente, una y otra vez, sus argumentos terminan coronados con una pregunta sugestiva: ¿por qué debemos correr el riesgo de plantar soja transgénica?

Nosotros decimos una vez más que, para el caso de la soja transgénica, no hay riesgos desde el punto de vista biológico y tampoco desde el económico.

Las pruebas a la vista son que la soja RR dejó de ser algo nuevo y desconocido. Después de haber superado la fase de laboratorio y liberada al mercado, fue sembrada durante 10 años en forma creciente hasta alcanzar hoy a millones de hectáreas, sin haberse reportado ningún tipo de problemas desde el punto de vista científico.

Este es un dato relevante y de eso podemos estar seguros, ya que, conociendo las resistencias que ha despertado esta tecnología en el mundo de los consumidores, de haber

En el Uruguay han trascendido rumores de una moratoria en el tema de los transgénicos. Desconocemos su entidad y consistencia. Sería un gravísimo error (...)

surgido problemas, con el poder de las comunicaciones a partir de Internet, hubieran sido rápidamente conocidos en todo el planeta.

Tampoco es correcto hablar de riesgos económicos mayores, dado que existe la li-

La semilla de soja RR es más cara que la convencional, pero permite asegurar un control total de malezas con el uso de glifosato, uno de los herbicidas más amigables con el ambiente, dado que en contacto con el suelo se degrada

bertad de sembrar alternativamente soja convencional y, sin embargo, cada vez se siembra más soja RR en el mundo.

También aquí existe una razón muy obvia. En el difícil arte de producir, y aquí podemos hablar en primera persona, los productores manejamos un conjunto de variables agronómicas que relacionamos con aspectos económicos, para optimizar resultados.

El control de malezas es uno de ellos. La semilla de soja RR es más cara que la convencional, pero permite asegurar un control total de malezas con el uso de glifosato, uno de los herbicidas más amigables con el ambiente, dado que en contacto con el suelo se degrada. Tener la seguridad de un control total de malezas en el cultivo es una verdadera maravilla agronómica, que garantiza resultados.

Por eso en Uruguay prácticamente se siembra todo con soja transgénica. Y en Brasil (uno de los mayores productores sojeros del mundo), cuyo gobierno autorizó hace dos años la siembra de soja RR, ya alcanzó 43% del área. Guarismo que sin dudas será superado en la próxima zafra, en tanto el mercado no incentive mediante un mejor precio el uso de soja convencional.

En el Uruguay han trascendido rumores de una moratoria en el tema de los transgénicos. Desconocemos su entidad y consistencia. Sería un gravísimo error, sin antes convocar a una discusión amplia del tema, donde los especialistas sean los protagonistas, exponiendo razones científicas.

Acerca de las plantas de celulosa, vivimos un ejemplo extraordinario de cómo, al politizarse el tema, se pierden de vista las cuestiones esenciales y se desvirtúa la discusión al buscarle la quinta pata al gato, animalito que sólo posee cuatro extremidades.

¹ Ver El País Agropecuario Nº 131 (páginas 36 a 38), Nº 132 (páginas 34 a 36) y Nº 133 (páginas 34 a 36).